

30 de junio de 1978

Queridos hermanos:

La Comunidad Salesiana de las Escuelas Profesionales de Barcelona-Sarrià os comunica que el salesiano coadjutor

DON JOSÉ RIBÓ NUS

falleció el pasado día 17 de junio, a los 77 años de edad y 56 de profesión religiosa.



La Palabra de Dios en Romanos 6, 3-9 y Mateo 11, 25-30 —proclamada ante los hermanos salesianos, parientes y amigos en el funeral del inolvidable difunto— dio la clave de lectura, de la fe, del hecho siempre inquietante y desconcertante de la muerte.

Dábamós nuestro adiós al señor Ribó cuando él, tras su lucha victoriosa y fecunda, regresaba a la casa del Padre.

Para el cristiano, la muerte no es un hecho biológico meramente, es también un hecho salvífico. Por el bautismo, el cristiano ha sido incorporado a Cristo, nos dice san Pablo, ha sido incorporado a su muerte, sepultado con El para que así como Cristo fue despertado de entre los muertos, así también nosotros accedamos a una vida nueva.

Esta es la visión que de la muerte nos da la fe. Fe que se hace más fácil y accesible a los sencillos y a los humildes a quienes —según nos recuerda en el Evangelio el propio Jesús— el Padre se revela. Comprender el sentido cristiano de la vida, creer y amar a Dios como a un Padre, construir nuestra vida como un servicio a El y a los hermanos, aceptar los sacrificios y las cargas que ello comporta, sólo es posible desde la fe a la que el Padre nos llama de continuo.

Y podemos asegurar, los que hemos conocido y tratado íntimamente al querido difunto, que ésta fe ha sido la que ha alimentado y ha dado sentido a la vida de nuestro inolvidable hermano José Ribó.

Nació el 17 de febrero de 1901 en Moncortés, provincia de Lérida. Era agricultor de profesión cuando se sintió llamado por Dios a la vida religiosa salesiana. Del 21 al 22 lo encontramos haciendo el noviciado en Carabanchel Alto (Madrid), y después de un año en Gerona, va a la Argentina donde trabaja por tres años en la Escuela Agrícola de Uribelarrea.

A partir de 1926 su labor se reparte entre Gerona y Sarriá, pasando en esta última casa más de cuarenta años, primero como encargado de la granja y más tarde al servicio de la portería.

Como se ve por estos datos, una vida sencilla y sin complicaciones. Pero ¡qué poco dicen estos datos fríos de la profunda vida interior de este hombre de montaña, rico en las virtudes de su pueblo, curtido religiosamente en largos años de oración y de trabajo!

He aquí algunos rasgos de su semblanza espiritual, con los que seguramente estarán plenamente de acuerdo quienes han convivido con él más o menos años:

— El *seny*. El señor Ribó era ante todo y sobre todo —como se dice en catalán— un *home de seny*, esto es, un hombre de criterio. En lo humano y en lo religioso tenía siempre la palabra justa, sabía tomar la postura adecuada. Acertaba siempre en juicios y valoraciones sobre acontecimientos y hechos. De pocas palabras, pero siempre precisas, ponderadas y medidas. Se le podía pedir consejo, era respetuoso y fiel, buen amigo, optimista y confiado.

— Amante del trabajo y de la pobreza. Siempre dispuesto. ¡Qué poco ha gastado para sí! ¡Cuánto ha ayudado a su comunidad con el trabajo personal! En estos últimos días de su vida, incluso le parecía mal que se hicieran gastos de clínica y medios para intentar mantenerle en vida. Pobre con la pobreza de Cristo que nada se reservó para sí mismo —ni bienes ni persona— sino que todo lo dio —hasta la misma vida— por los demás.

— Amante de su comunidad. Se estaba siempre bien a su lado. Tenía atenciones con todos. Si alguien llegaba tarde al comedor o debía entretenerse allí cuando los demás ya se habían ido, él se quedaba para hacerle compañía y para interesarse por él. Siempre sereno y de buen humor, siempre deseoso de estar con todos y hacer lo que todos hacían.

Respecto a la Comunidad inspectorial, a pesar de que apenas si iba a otras casas, se interesaba por todos, por lo que hacían los hermanos en otras comunidades, por las vocaciones. Por todo ello preguntaba interesado cuando tenía ocasión. Su principal interés era por las vocaciones, por los aspirantes, los novicios, los jóvenes salesianos, le gustaba saber cómo iban las cosas de la Congregación.

Y en estas Escuelas Profesionales, donde ha pasado tantos años, nos llamaba la atención su interés por los jóvenes, porque la casa estuviera abierta a todos, porque los patios estuvieran movidos por la vida y la alegría de los jóvenes, porque los salesianos acertáramos en la formación humana y cristiana de la juventud.

— Pero el rasgo que más destaca en él es su confianza en Dios y en María, manifestada en su vida de oración. «En mis tres años de estancia

en Sarriá como Director —dice el Padre Inspector— no ha habido una sola vez que me haya acercado a él en la portería que él atendía y que no lo haya encontrado desgranando las cuentas del rosario». En la comunidad, siempre fiel a la vida de piedad. Su vida de oración era fiel reflejo de su confianza en Dios, de su visión sobrenatural de la vida.

Dentro de esta piedad, destacaba su devoción mariana. Nutrió siempre hacia Ella un amor filial. Cuando ingresó en la clínica ya gravemente enfermo, al preguntarle qué iba a hacer allí inmóvil y sin poder trabajar, respondió: «Rezar rosarios a la Virgen, que allí he de ir bien acompañado».

En estos 15 últimos días de lucha y agonía, conservó siempre la lucidez, no profirió una queja, respondía a cuantas oraciones se le sugerían y fue de admirable ejemplo —por ellos mismos manifestado— para médicos, religiosos y enfermeras. Fue su última lección de vida cristiana.

La Comunidad Salesiana ha perdido aquí en la tierra un gran hermano y un amigo. Pero este empobrecimiento viene compensado con la riqueza de su presencia en el cielo, definitivamente junto a Cristo y a Don Bosco. Don Bosco, que dijo: «Cuando un salesiano sucumbe trabajando por las almas, la Congregación consigue un gran triunfo».

Os invitamos, hermanos, a que mantengamos vivo el recuerdo de nuestro hermano que vive ya en la paz de Cristo. Que recemos por él. Que demos gracias a Dios por habernos dado un hermano de su talla espiritual. Y que su recuerdo sea para nosotros un estímulo para continuar con fidelidad y sin desfallecer la misión que Cristo nos ha confiado: «Ser signos y testigos del amor de Dios a los jóvenes».

LA COMUNIDAD SALESIANA DE EPS - SARRIA

Datos para el necrologio:

*Salesiano coadjutor JOSÉ RIBÓ NUS,
nacido en Moncortés (Lérida) el 17 de febrero de 1901
y fallecido en Barcelona-Sarriá el 17 de junio de 1978,
a los 77 años de edad y 56 de profesión religiosa.*

